

# Pompa y circunstancia... a la americana

antiguos alumnos

Fotografías de Jason Smith (University of Chicago)



Cuando era un crío, me encantaba disfrazarme. Ya fuese para carnavales, Halloween, o simplemente una fiesta de disfraces, no podía dejar pasar la oportunidad de buscar el disfraz idóneo o incluso preparar uno yo mismo. Me parece que esta es la razón por la que me encanta la pompa y circunstancia de los eventos académicos. Es una de las pocas ocasiones en las que un adulto «serio» puede ponerse un disfraz que, aun siendo un tanto solemne, no deja de ser bastante llamativo y un poco ridículo.

Por lo tanto, cuando surgió la oportunidad de participar en la ceremonia de investidura esta pasada primavera en la Universidad de Chicago, como parte del claustro de profesores, no me lo pensé ni un instante. A diferencia de mi investidura como doctor, una ceremonia menor en el verano para los estudiantes que han completado sus estudios ese trimestre, esta era la mega-investidura de primavera, en la que se invisten casi todos los estudiantes de licenciatura. Me picaba la curiosidad por ver como se vivía esa ceremonia desde la perspectiva del profesor.

Lo primero que me llamó la atención del evento fue su magnitud: en vez de realizar un evento diferente para cada escuela o facultad en días distintos, las universidades americanas suelen realizar una única ceremonia para todos los estudiantes (licenciatura, máster, y doctorado) en todas las disciplinas en un mismo día. Por lo tanto, la plaza principal de la universidad se había transformado en un auditorio con capacidad para 20.000 personas, suficiente para todos los estudiantes y sus familias (en algunas universidades es habitual utilizar un estadio de baloncesto o fútbol americano para estas ceremonias).

En el día de la ceremonia los profesores teníamos que reunirnos en un aula cercana a la plaza para ponernos nuestros trajes de doctor. Mientras que en España existe un traje académico único para todo el mundo (variando el color de la muceta y el birrete según la disciplina: Ciencias, Letras, Ingeniería, etc.), en EE.UU. cada universidad tiene su propio traje académico. Curiosamente, aunque el color de la capucha del traje académico sí depende de la disciplina, este casi siempre es azul, el color de la filosofía. La razón es un tanto curiosa: técnicamente, casi todos los doctores en EE.UU. tenemos un «PhD» o «Philosophy Doctorate», aunque nos hayamos especializado en algo completamente distinto, como (en mi caso) las ciencias de la computación. Por lo tanto, al final lo que distingue al traje académico es la universidad de origen, no el área de conocimiento del doctor.

De hecho, el protocolo dicta que, en estas ceremonias, cada doctor debe llevar el traje académico de la universidad en la que se doctoró. Por lo tanto, la procesión del claustro resulta bastante entretenida, sobre todo gracias a los doctores de las universidades europeas, cuyos trajes suelen tener un punto de extravagante, sobre todo para un público americano (una alumna llegó a exclamar al entrar los profesores: «¡Aquí llegan los Dumbledores!»). Incluso había un profesor que se había doctorado en Santiago de Compostela y llevaba el traje académico español.

El evento en sí es solemne pero no tan monástico como algunas investiduras españolas. El énfasis está en los estudiantes y sus

logros académicos, y se respira un claro ambiente de celebración. Un detalle que me gustó mucho es que los profesores no proceden directamente al escenario, sino que pausan en el pasillo central, se sitúan a ambos lados, y hacen «pasillito» a los estudiantes. Según los estudiantes proceden a sus asientos, los profesores les aplauden, le dan la mano a los estudiantes que conocen, y hay más de un estudiante que se abalanza en un abrazo emotivo a su profesor favorito.

Una vez que está sentado todo el mundo, se procede a la entrega de doctorados *honoris causa*, reconocimientos y premios, seguida de una *lectio brevis* y de la investidura. Sin embargo, dada la cantidad de estudiantes, no resulta posible investir a cada estudiante individualmente. En cambio, la investidura se realiza por grupos. El decano de cada escuela pide a los estudiantes que están bajo su supervisión que se levanten y los presenta al presidente de la universidad (equivalente a un rector). El presidente pronuncia entonces la fórmula de investidura y, a partir de ese momento, los estudiantes ya son licenciados, másteres, o doctores. Esta mega-ceremonia tiene lugar a la mañana y, por la tarde, cada escuela tiene una segunda ceremonia más íntima donde cada estudiante recibe individualmente y por nombre su diploma.

Finalmente, una vez clausurado el acto, la universidad mostró que no todo tiene que ser seriedad: tras todo el ceremonial, inmediatamente sonaron por los altavoces varias canciones de Lady Gaga, y no faltó algo de bailete en tan solemne ocasión.

Borja Sotomayor